

**Cómo citar este trabajo:** Molinero Hernando, F. (2019). Un estudio esclarecedor y panorámico del mundo globalizado. [Review of the book *La telaraña financiera. Una geografía de la financiarización y su crisis*, by R. Méndez Gutiérrez del Valle]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 81, 2783, 1–5.

---

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2018). *La telaraña financiera. Una geografía de la financiarización y su crisis*. Santiago: RIL eds.—Instituto de Estudios Urbanos UC, 424 pp.

**Fernando Molinero Hernando**

*Universidad de Valladolid (España)*

*La telaraña financiera* es un libro fundamental para conocer y comprender la dinámica y estructura del mundo global. Se trata de una obra de geografía económica, que analiza e interpreta el papel del capital en el mundo nuevo surgido del predominio de las finanzas sobre la economía productiva y sobre la economía *real* a lo largo de las cuatro últimas décadas. Mediante el análisis de datos económicos, sociales y ambientales Méndez interpreta las nuevas bases de la economía mundial, apoyadas en el rápido movimiento del capital, en su acelerada multiplicación, en el traspaso de las fronteras nacionales, en la desregulación neoliberal y en el surgimiento de nuevos mecanismos de creación de capitales, que han hecho de los últimos cuarenta años un periodo completamente distinto a los demás. El autor aborda el estudio desde una perspectiva integral, mundial, esclarecedora del comportamiento, dinámica y consecuencias que tiene la nueva economía sobre los pueblos, las ciudades, las regiones, los países y el mundo.

Comienza con una cita de E. Galeano, refiriéndose al Mapamundi: “El sistema: con una mano roba lo que con la otra presta. Sus víctimas: cuanto más pagan, más deben. Cuanto más reciben, menos tienen. Cuanto más venden, menos cobran” (*El libro de los abrazos*, 1989). Por entonces galopaba firme el proceso de mundialización, pero aún no había desplegado todas sus armas, que crecieron con la abundancia del dinero barato, con los préstamos hipotecarios generalizados e incontrolados, con la titulización y comercio de la deuda y con la asunción de riesgos extremos.

La clave de esta nueva economía mundial financiarizada ya la planteaba Marx en 1885: “Todas las naciones adscritas al modo de producción capitalista se ven arrastradas periódicamente por la pretensión ingenua que supone querer generar dinero sin recurrir para ello al proceso de producción” (p. 19). Es curioso comprobar que este imposible de Marx se ha convertido en una realidad sangrante merced a la financiarización de la economía, basada en una primera bancarización, en una creciente desregulación, en una acelerada multiplicación de los flujos de

capital y todo apoyado en un sistema de apalancamiento inaceptable. El apalancamiento —la relación entre el capital propio y el total utilizado en una operación financiera— multiplica el dinero tanto más cuanto más veloz se mueve; un dinero que, al tener libertad de movimientos, acelera la velocidad para prestar mucho más de la cantidad realmente disponible —del *core capital*—, con lo que, en contra de lo que pensaba Marx, se ha pasado de la economía productiva a la financiera, de la economía real a la especulativa, de la banca estructurada a la banca en la sombra, de un sistema financiero regulado a otro desregulado, con las bolsas convertidas en “templos de la codicia del dinero” y en casinos financieros, que han sometido a la economía mundial financiarizada a crisis periódicas y sistémicas.

Estas son las bases de partida y el contexto en los que Méndez se mueve. Magistral y holísticamente, hace una revisión de la literatura económica al uso, sintetiza las ideas de analistas mundiales señeros, como Tobin, Pickety, Pettifor, etc., y de otro elenco no tan citado; relaciona, interpreta y jerarquiza los procesos y resultados y ofrece una obra de calidad incuestionable. Maneja las grandes bases de datos mundiales, los informes omnicomprensivos del Banco Mundial, de la Banca Suiza, de las organizaciones privadas de seguros, del *Financial Times Global 500*, de los informes de la UNCTAD, de Oxfam... para redactar este libro, que es una construcción monumental, un canto a la clarividencia del mundo económico y de las finanzas; y todo ello, con un espíritu crítico y con una preocupación evidente y constante por lo social y territorial, que hace honor y justicia a su condición de geógrafo.

Comienza con un capítulo dedicado a la hegemonía financiera global, a ese tipo de capitalismo que parecería capaz de generar dinero a partir de la propia actividad bancaria o de los mercados financieros, al margen de la producción de bienes y servicios (p. 20); idea que permeó el tejido social y gubernamental, que, pese a las evidencias históricas, ignoró que se caminaba hacia un juicio final financiero y una cascada de quiebras (Foster y Magdoff, *apud* Méndez, p. 21). En sucesivos epígrafes analiza el avance de la lógica financiera neoliberal, sin restricciones fronterizas, sin restricciones sindicales, sin restricciones territoriales y, por tanto, presta a la deslocalización de fábricas y sedes sociales, al cierre de elementos productivos y a su traslado allí donde encuentre ventajas comparativas, basada tan solo en el criterio del beneficio e, incluso, en el de los despidos masivos, que suele estar bien visto por el capital y premiado con el alza inmediata de sus acciones.

Con estas bases se formó la triple alianza de la desregulación neoliberal, la revolución digital y la globalización de los procesos, que provocaron una metamorfosis del sector financiero en su tamaño, su estructura interna y su funcionamiento, que lo auparon al dominio social y político mundial (p. 45). La modernización financiera generó, de este modo, los bancos sistémicos —demasiado grandes para quebrar—. A ellos se unieron nuevos operadores financieros, como los *hedge funds* y las *fintech*, que contribuyeron a una jerarquización de las bolsas mundiales, a la

expansión de la ingeniería financiera y de los productos de riesgo, así como a la consolidación de la banca en la sombra, menos regulada y más apoyada en las finanzas *offshore*, es decir, en los paraísos fiscales, auténticas palancas y cimientos del capitalismo financiero neoliberal, que llega incluso a la expropiación de las finanzas domésticas (Lavapitsas, 2016) mediante el crédito hipotecario o el crédito al consumo (p. 49). Posteriormente, aborda el resultado territorial de la nueva lógica financiera y destaca el interés del capital en el mantenimiento de lazos corporativos y de proximidad espacial, privilegiando a determinados nodos o regiones financieras y ciudades globales, que se apoyan en los paraísos fiscales, en la inversión inmobiliaria masiva y en las transformaciones urbanas que absorben los excedentes de capital, o en los mercados de futuros, con activos titulizados, que representan una auténtica aberración del sistema —en teoría, nacidos para dar estabilidad a los precios de los productos y, en la práctica, convertidos en meros instrumentos de especulación— especialmente en lo referente a los productos agroalimentarios, cuyos precios se mantuvieron estables entre 1948 y 1978 y que se han visto después sometidos a una evolución en dientes de sierra.

Por ello, dedica el segundo capítulo a la geografía de los actores financieros; destaca el papel de los nuevos bancos, reestructurados y agrandados, en su función de agentes creadores de dinero, que, en contra de lo que habitualmente se piensa, solo una décima parte de los medios mundiales de pago lo fabrican los bancos centrales (p. 70); bancos privados, fondos de inversión, fondos de pensiones y aseguradoras crean, así, dinero, mediante sus decisiones de inversión o de préstamo, con una cobertura de capital propio muy por debajo de la realmente prestada. Según el G-20, reunido en Cannes en 2011, había en el mundo 29 bancos y 9 aseguradoras tan grandes que constituían un riesgo sistémico (p. 76). En las páginas 78 y 79 presenta el ranking de los 40 bancos más grandes del mundo por su valor de mercado (en millones \$), en el que China cuenta ya con nueve, de los que cuatro están en el top-10; concluye Méndez que es la extraordinaria capacidad financiera de estas organizaciones la que las convierte en elementos esenciales del sistema; nunca antes en la historia se había producido una tal concentración financiera y añade que, según *Forbes*, las sedes de los 220 bancos mayores del mundo se localizan en 71 metrópolis, pero que tan solo cinco (Nueva York, Londres, Pekín, París y Tokyo) gestionan la mitad de todos los activos detentados por esos bancos (p. 85). Añade un análisis sobre los fondos de pensiones, los fondos institucionales y los fondos privados, en el que pone de manifiesto el carácter especulativo de sus decisiones de compra y venta de acciones o de empresas, que los convierte en agentes financieros especulativos, con enorme incidencia territorial y social. El mismo comentario hace para los fondos soberanos, vehículos de inversión de propiedad estatal (pp. 127–129).

Tras el análisis del papel de la banca en la economía global, aborda, en el tercer capítulo, las redes y mercados financieros, integrados no solo por la banca sino también por los fondos de diversa índole; insiste en el papel del capital nómada que transita por numerosos lugares del

mundo con una irresponsabilidad territorial y social absolutas. Más de dos billones de dólares mueven al día los mercados financieros, de los que solo una ínfima parte corresponde a transacciones comerciales o a inversiones productivas (Galeano, 1998), o, en palabras de John Urry, “esta dictadura de las operaciones financieras aceleradas redistribuyó la renta y los derechos, arrebatándoselos a la *economía real* para entregárselos a un capitalismo de casino menos gravado y regulado” (Méndez, p. 141). Tras un repaso a la Inversión Extranjera Directa, que se frenó con la crisis, vuelve un período de auge e incertidumbres. Se detiene Méndez en el estudio de las bolsas de valores como símbolo del capitalismo financiero —esos templos donde codiciar el dinero fácil y ambicionar el éxito social—, que han constituido, y constituyen, las plataformas de lanzamiento de los stocks de capital y de acciones. Según la World Federation of Exchanges el 73 % del valor negociado en las bolsas mundiales en 2016 se hizo por medio de las 64 bolsas de esa asociación, que ve favorecida su actividad merced al trabajo en línea, sin límite de operadores y gracias a la desregulación (p. 177). Todo ello facilitado y multiplicado por el *trading de alta frecuencia* (HFT), que enfrenta a operadores, cuyas tácticas solo son superadas por los grandes grupos admitidos en las *dark pools*, que operan de forma anónima fuera de los mercados oficiales. En las veinte páginas siguientes explica magníficamente el funcionamiento de las grandes bolsas mundiales, cómo se llega a la titulización de una deuda que, concedida en condiciones ventajosas para atraer contrayentes, éstos acaban siendo incapaces de hacer frente siquiera a los intereses, convirtiendo esa deuda, o los bonos correspondientes, en *bonos basura*.

El estudio fundamentado de la banca y del capital nómada conduce irremediabilmente hacia otro de los grandes temas del libro: las ciudades globales y los paraísos fiscales, abordados en el cuarto capítulo. “Nunca entenderemos adecuadamente la historia económica del mundo si no comprendemos qué son y cómo funcionan los paraísos fiscales” (Nicholas Shaxon, 2014, *apud* Méndez, p. 201). Es una más de las grandes aportaciones de este trabajo. No podemos extendernos, pero, como muestra baste recordar que, según el Global Financial Centres Index de 2016, Gibraltar ocupaba el puesto 55 entre los principales centros financieros del mundo, por delante de Madrid, que alcanzaba el 68, lo que resulta escandaloso, como escandaloso es la permanencia y resiliencia de los paraísos fiscales en el mantenimiento del lado oscuro del dinero, procedente tanto de evasiones fiscales, como de dinero negro de la droga o del crimen organizado. Las guerras fiscales entre países para atraer al capital internacional están alimentadas por la constante amenaza de ese capital nómada de abandonar el país en cuestión, lo que obliga a nuevas rebajas fiscales en perjuicio de los ciudadanos, de la inversión pública y del bienestar social; todo lo cual justifica el abandono de una fiscalidad progresiva y redistribuidora (p. 247). Los daños colaterales provocados por la existencia de los paraísos fiscales han creado una corriente de opinión favorable a la autodeclaración de muchas ciudades como *libres de paraísos fiscales*, incluso excluyendo de los concursos públicos a las empresas con sedes en algún paraíso fiscal. En

suma, un capítulo de gran interés y actualidad para entender la permanencia del capitalismo irresponsable e insolidario.

Las consecuencias de esta dinámica de las finanzas mundiales reciben una atenta consideración en el capítulo 5. La segmentación de la producción, la deslocalización de fábricas, sedes sociales y centros logísticos, la precariedad laboral, las desigualdades salariales crecientes, la conversión de los alimentos en derivados financieros, etc., son algunos de los temas tratados, para acabar con un clarividente análisis de las transformaciones urbanas, catapultadas por un capital excedentario que ha escogido la construcción urbana como medio de rentabilizarse y multiplicarse. Finalmente, concluye Méndez en el capítulo 6 que las crisis económicas inherentes al capitalismo han sido superadas por la Gran Recesión, cuyas causas estudia y cuyas consecuencias propone eliminar mediante medidas alternativas puestas en marcha desde los territorios, desde lo local.

Concluimos, pues, con una reafirmación de lo expuesto: se trata de un trabajo extraordinario que, desde una óptica geográfica, económica, social y política, a la que añade la perspectiva ambiental —o sea, integral— plantea las consecuencias socio-territoriales del paso de una economía productiva a otra basada en las finanzas y en la especulación. El autor integra magistralmente los análisis realizados por numerosos expertos de ámbitos científicos contrastados con el manejo de informes institucionales y privados, y con grandes bases de datos. Es de destacar su preocupación constante por las consecuencias sociales, territoriales y ambientales de las estrategias del capitalismo global, que, bajo los postulados neoliberales, está conduciendo al mundo hacia nuevas crisis, cada vez de mayor calado. En suma, un libro necesario para entender la economía del siglo XXI y sus resultados.